

Portavoces de intereses...
Llamamos al procedimiento de no...
res: en el...
la moralidad y el decoro de...

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE

Jueves 3 de Diciembre de 1874

REDACCION ADMINISTRACION
Por el principal, izquierda

Los señores...
folletos de los folletos...

FOLLETO DE LOS FOLLETO

(Continuacion)

Este, amigos míos, merece exámen; tres personas tan distinguidas como M. Artur...
M. de Brois, personajecito en ciencia y dignidad, son tres hombres de bien, en...
de los folletos. Otros varones, bastan...
de muy buenas gentes, que engañan un...
amigo, y se seducen la hija o la mujer...
prestan la suya para alcanzar un buen...
destino, mientan a todos, venden, se mueren y...
tendrán a deshonra grande haber dicho...
verdades en un escrito de quince o diez y...
seis páginas, porque todo es malo en tan...
poco cosas. Diez y seis páginas, pues, los...
folletos de los folletos, de Santa Pelagia. Es...
cribida en cambio, sencillez, se presenta...
ran al rey. Por desgracia yo no sabía...
Cuando el alcaide de nuestro pueblo en...
1815, el mismo que lo es ahora, nos casó...
con sus gendarmes, y de la cama plantó en...
la cárcel a pobres hombres que para nada...
valían y cuyas mujeres e hijos perecieron...
de miseria, de hambre, de frío, y hubo...
amplia materia para llenar muchos volúmenes...
y yo no sé si me faltaría la elocuencia. Por...
davía se me hizo cuesta arriba. Si en vez de...
declinar un hombre y decir desde luego...
como hice: «Buenos amigos, yo soy «tár...
tár»», hubiese empezado: «Christiano, tras...
los muchos atentados de una municipal...
volución, al estilo del abate Lemaignan...
facilitadme una vez, un momento, podi...
do continuar y poner en un volumen sin...
faltar al fiscal. Pero escribí diez y seis...
páginas de un estilo poco más o menos...
como este en que os hablo, y fui tan infeliz...
que me quedé sin suscritores. (El abate...
no le da importancia a sus palabras, sin...
ni a los que los oyen, y una vez folletos y...
meses de cárcel en Santa Pelagia. Despu...
es, con motivo de no permitírsele bailar, di...
je mi opinión sobre mi jefe, con seriedad...
si, porque andaba interesado en ello. Tal...
si, pero no pude hacerlo con extensión...
vuelta a caer en el folleto acusado, sea...
causado, o sea no, no pude hallar gracia...
innocente lenguaje y mis timidas palabras...
y fuere respondiendo a los jueces. En todo...
que se imprimen, he tenido mas o menos...
dilecto, según la extensión de la obra, mas...
o menos negro y mortal. Un grano de...
ata de morfina, en una cuba se pierde; así...
no hace efecto en una taza hecha con...
una cucharada de café, y he aquí el fo...
lleto.

biernos de dar mas al que mas tiene. Pro...
visto de los cuatro, fuere a su tierra...
reuní los aldeanos, los labradores y colonos...
del condado y les dije: He atrupado de la...
mas graciosa manera del mundo, una parte...
de lo que os cogen para sostener a los dibe...
nos y piosos de la corte. He aquí el dinero...
y os lo voy a restituir. Pero, comencemos...
por los mas pobres. Tú, Pedro, cuanto a ti...
paga a este año tanto, ¿no lo tienes? Tú...
Pablo, vosotros Isaac y John, ¿cuál es vuest...
tra cuota? Y se la cuenta, y así hasta que se...
acabó. La cosa me costó un trabajo tremendo.

Hecho esto volví a Londres y tomé po...
sion de su destino, con seguridad, quise...
plantar en la dalia a todas las gentes dete...
nidas por palabras y dichos, contra los gran...
des, contra los ministros, contra los señores...
y lo hubiera hecho porque, ¿daba para ello...
autoridad, su destino si no se le hubiera...
quitado a escape.

Después se ha dado a viajar y he escrito...
desde Roma. Deje todo lo que digan, deje...
se usted acusar, condenar, encerrar, de...
jese a horca, pero publique lo que usted lo...
pienso. No es un derecho, es un deber, es...
una obligación, es una causa, cualquier...
que tiene una idea, el publicarla para bien...
del común. La verdad se debe por completo...
a todos. No puede usted en conciencia...
callar lo que usted vea que sea útil, que...
sea digno de ser sabido por los hombres.

(El Constitucional)

LAS NAYADES DEL RETIRO

Y, ¿dónde iban a parar? Me acordaba...
Eran las seis de la tarde, en el condado...
había estado, exultando hasta el punto...
de hacer olvidar a los madrileños que...
el mes de todos los Santos había pasado de...
San Eugenio y se aproximaba a San An...
dres. Sin embargo, en la noche, la municipal...
comenzaba a sufrir la molestia de la tem...
peratura bajaba al compás de las sombras...
La gente se retiraba, y el paseo del ex...
tiro bien pronto, dejó quedar sumido en la...
doble soledad de la noche y del silencio.

No me sentía fatigado. Había dado a...
vuelta grande, había estado en la Torre de...
y en la Casa de Reyes y había logrado, gra...
cias a mi buena estrella, atravesar el paseo...
de coches sin ser atropellado por ninguno...
aristocrático, baciendo.

El viento seguía soplando en las ho...
jas, y al pasar sobre el estanque de riza...
londas, que volaban la brisa, se levantaba...
pietra con un murmullo suave y monó...
tono.

De pronto en el arrollo del agua, y en su...
surco, el viento creó percibiendo un resaca...
mor como de ruidos frescos y melancólicos...
habían, y reían y cantaban.

Entonces, los ojos, y ante el cuadro q...
se ofreció a mi vista, quedé estupefacto...
y cuando continuaba viendo los vapores...
de la sima, oí una voz que me decía:

Da noche había variado completamente...
Lulana se hallaba en la cima de la mont...
cipalidad. El barbaquero y sus hijos, a...
que, de la que, poqueta, se iba a la...

Las estrellas brillaban en las montañas...
que otras noches, y los árboles, filigranas...
de la noche, por el viento, se agitaban...
el estirón de una obra literaria que se pre...

En el centro del estanque, y en la...
entre girones de blancos vapores, y...
guar, levantando ese polvo de las aguas...
llamado espuma, varias figuras esbeltas y...

voluptuosas que ora se sumergían en las...
ondas, ora subían a la superficie rompiendo...
las aguas con el alarido y el ruido. Los...
corrían veloces sobre el cristal, y se...

Los pájaros, que en las montañas...
bosques de la zona, en las montañas...
por el rumor de las hojas, se iban...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

que conocían poco las historias de...
carlismo. En esas tardes de la tarde...
la inmensa tranquilidad de la noche...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

que conocían poco las historias de...
carlismo. En esas tardes de la tarde...
la inmensa tranquilidad de la noche...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

que conocían poco las historias de...
carlismo. En esas tardes de la tarde...
la inmensa tranquilidad de la noche...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

Estas voces fueron la señal para que...
al paso que otras se aproximaban: bien...
se dejaron oír distintamente.

Y hablaba así, mi buen amigo, a...
Recuerdas tú, mi buena amiga, a...
dos jóvenes que, en las mañanitas del...

pasado Mayo solían venir a embarrancar...
en un esquife, y se miraban tanto y de...
una manera tan indefinible...

Aquel joven moreno y aquella niña...
rubia. Si los recuerdo, ¿qué me importa...
Hoy los he visto. Pasaron por aquí...

Yo he visto. Pasaron por aquí, y...
he visto como entonces. El barbaquero...
con las botas fijas, ella con un velo a la...

La cabeza baja. Creo que lloraba. O...
me parece que lloraba. O me parece que...

ACADEMIA MATEMÁTICA

JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION

Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. D. José...
Mora y Nieto, presidente de la misma, en...
la sesión inaugural del curso de 1874 a 75...
celebrada el 25 de Noviembre de 1874.

Los señores...
folletos de los folletos...

Los señores...
folletos de los folletos...

Los señores...
folletos de los folletos...

Los señores...
folletos de los folletos...

Los señores...
folletos de los folletos...

LA PRENSA.

MADRID 3 DE DICIEMBRE DE 1874.

ADVERTENCIA.

Por favor recer sus intereses adop-
tamos el procedimiento de no girar
a cargo de nuestros suscritores:
este sistema, contrariado por la
morosidad y el descuido de mu-
chos, nos ocasiona graves perjui-
cios, que podrán graduarse nues-
tros abonados, si se fijan en que
por suscripciones vencidas se debe
a nuestra administración mas de
cien mil reales.

Nada decimos de los sacrificios
de todo género que lleva consigo
el sostenimiento de una empresa
periodística, que como la nuestra,
quiere servir leal e independiente
la causa a que se halla consagrada
y vivir del solo favor de sus sus-
critores. Nos limitamos a trasla-
dar de sitio esta advertencia y re-
petir a nuestros suscritores el rue-
go de que remitan a esta adminis-
tración lo que adeuden por medio
de persona de confianza, letras, li-
branzas de giro mutuo, o sellos de
cualquiera clase, excepto los de
guerra y recibos.

Los suscritores que anticipen un
año a razón de 27 reales trimes-
tre recibirán un regalo de tres to-
mos de novela, dos los que antici-
pen tres trimestres, y uno los que
anticipen dos trimestres.

EL UNICO CAMINO.

El estado de descomposición y fracío-
namiento de las huestes carlistas es un he-
cho evidente y palpable. Observáronse des-
de el principio de la guerra antagonismos
y divisiones profundas, especialmente en
Cataluña y en el Centro. Savalls, que ha-
bía organizado las fuerzas carlistas catala-
nas, no quiso someterse nunca ni recono-
cer a su jefe oficial, D. Rafael Tristany, y
de aquí el que cada uno obrase por su
cuenta. Se le reconoció, se le llamó al cuar-
tel general de D. Carlos para que respetara
a los jefes nombrados por este; pero todo
fué en vano. Por último, se acordó para
cortar el vuelo a las excoiciones y rivalida-
des, que el marido de doña Nieves se pu-
siera al frente de las fuerzas catalanas. Sa-
valls siguió la misma conducta, y en quan-
to a la expedición de D. Alfonso, ya co-
nocemos sus resultados. Desairado por su
hermano, tuvo que retirarse al extranjero.

De igual manera que en Cataluña, en el
Centro estallaron desde el primer momento
los odios mas profundos entre los cabeci-
llas, siendo esta la causa de que nunca ha-
yan podido reunir sus fuerzas para llevar a
cabo ninguna empresa atrevida, y si alguna
vez por órdenes superiores ó por las nece-
sidades de la guerra trabaron batalla con-
tra nuestras tropas algunos cabecillas riva-
les, se separaban después con los ánimos
mas enconados que antes, como sucedió va-
rias veces entre Cucala y el célebre Santés.

Este espectáculo se reprodujo en todas
las provincias. Testigo la muerte de Saba-
riegos, ocasionada indudablemente por las
rivalidades con otros cabecillas, que no le
prestaron apoyo y le dejaron solo.

Mientras estaban estas luchas intesti-
nas en el seno de las facciones carlistas de
casi toda la Península, en el Norte había
unidad, pensamiento común, por lo menos
en apariencia. Allí estaba D. Carlos, cuyas
órdenes eran acatadas siempre. El ejército
carlista se movía en la dirección por el
marcado después de oír el parecer de sus
consejeros áulicos.

Se ha librado por eso el Norte del ge-
neral contagio? No por cierto. Aparte de la
actitud rebelde en que se colocó desde el
primer momento el cura de Santa Cruz,
sabido es que no existieron nunca buenas
relaciones entre Elio y Dorregaray, siendo
tenido en poco el segundo por el primero;
tampoco se avenía el carácter místico de
Lizárraga que confiaba mucho en su esca-
pulario a pesar de las continuas derrotas
que sufría, con el despreocupado Dorre-
garay, lachado de volteriano porque mas
que en divinos amuletos, confiaba en su
espada.

Es un hecho incontrovertible que las di-
visiones se han extendido, por lo tanto, al
campamento de D. Carlos. Compuesto el
ejército carlista del Norte de elementos tan
heterogéneos, era natural y lógico que así
suciedera. Navarros y alaveses, vizcaínos
y guipuzcoanos tienen un espíritu provin-
cial tan marcado y profundo, que ni quie-
ren obedecer mas que a sus naturales jefes,
ni salir sin grande esfuerzo de sus respec-
tivas provincias. Anádase a esto que en el
Norte se han dado cita todos los aventu-
rosos de España, que son naturalmente mal
mirados por los habitantes de aquellas pro-
vincias.

Todavía existe allí, además de los an-
teriores, otro terrible y poderoso elemento
de discordia. Nos referimos a los caballeros
jefes y oficiales, que en un momento de ce-
guedad han abandonado las filas de nues-
tro ejército. Que no ha inspirado nunca
completa confianza este elemento desgaja-
do en mal hora de nuestro ejército, es un
hecho de que tienen conocimiento todos los

que conocen un poco las interioridades del
carlismo. Se sabe también que se les vigi-
la incesantemente temiendo que puedan
conspirar en sentido alfonso; no se ignora
tampoco que ha habido algo y aun algo
sobre este punto; que con este motivo los
carlistas se han puesto sobre la pista y que
han cogido algunos hilos de la trama que
hoy ha abortado, al parecer, de una mane-
ra decisiva.

Hemos recordado todos estos anteceden-
tes, para que se vea de una manera evi-
te lo infundado y absurdo de los rumores
que han circulado sobre no sabemos que
convenio, que al decir de las gentes, que
no conocen bien la infante y el modo de ser
del carlismo, estaba casi ultimado.

Aparte de otras poderosas razones, el
convenio es imposible en el Norte por la
heterogeneidad de elementos que componen
aquellas fuerzas. Allí no se ve una masa
colectiva, sino una reunión de pequeños
grupos; allí no existe esa grande colectivi-
dad que imaginan algunos sino una por-
ción de pequeñas colectividades. No hay
tampoco uno ó dos jefes de prestigio que
tengan una influencia decisiva sobre las
fuerzas carlistas, ni aun sobre su mayor
parte. A lo mas, cada jefe no dispone mas
que de dos ó tres batallones.

Dados estos antecedentes, es evidente
que caen por su base todas esas noticias
de sensación que han circulado en los úl-
timos días.

El alfonsoismo en sus trabajos de zapa
cerca del ejército del Pretendiente, no ha
tenido en cuenta estos datos, y de aquí que
se haya malogrado la patriótica empresa.
Alguna individualidad aislada, algunos je-
fes y oficiales, he ahí todo lo que habían
podido recabar a costa de muchos esfuer-
zos, y aun todo ese frágil edificio ha venido
a tierra, gracias a la policía excelente que
existe en el campo carlista.

Resulta, pues, de todo lo dicho, que es
insensato abrigar y concebir esperanzas
ilusorias, que los hechos desvanecen por
completo. Por eso el gobierno trabaja con
grande actividad y esfuerzo para reunir
y acumular el mayor número de elemen-
tos militares posibles, convencido profun-
damente de que al ejército carlista del
Norte, hay que combatirle con pólvora y
balas, y a cañonazo limpio.

Celebramos que este, y no otro, sea el
pensamiento del Gobierno, porque pensar
en otra cosa sería absurdo y contraprodu-
cente.

EL CARLISMO.

La Gaceta de hoy no publica parte al-
guna referente a la insurrección carlista.

La capitania general ha dado susanción a
las siguientes noticias.

Dice una carta de San Sebastian del 23
de Noviembre:

«En el monte de San Marcial en Irun, en
el sitio donde los carlistas tuvieron sus ba-
terías, están los miqueletes construyendo
un fuerte en regla; al cabecilla Ochavio se le
ordenó que con su gente atacase este fuerte
apoderándose de él y de la fuerza que lo
construye, así trató de hacerlo el día de
ayer, pero la Provincia que en Irun
tuviesen las autoridades oportuno aviso del
proyecto y por lo tanto se adoptaron las
precauciones convenientes para recibir a los
carcas con los honores de ordenanza; al
efecto se dió aviso a los miqueletes que de-
jaron los útiles de trabajar y tomaron sus fu-
siles, fingiendo no obstante que trabajaban,
y una compañía del regimiento de Murcia
fué a emboscarse en punto a propósito para
saludarles al paso: vinieron, pues, los car-
listas monte arriba, quedándose Ochavio,
que es muy valiente, para robar a infelices
viajeros y apalar mujeres después de ul-
trajarlas, a respetable distancia del alcance
de fusil, para que no peligrase su existen-
cia, y al llegar cerca del fuerte se lanzaron
a la carrera, bayoneta armada, gritando co-
mo lobos hambrientos; los miqueletes, pre-
vidos, los recibieron con una descarga, y
otra y otra, y aquello sí que era correr pa-
ra atrás gritando, atrácionos; pero el entu-
siasmo subió de punto cuando al pasar en
completa dispersión por delante de la com-
pañía emboscada recibieron un par de an-
danadas. Aquello era mas que una multi-
tud de hombres una bandada de golondri-
nas, y aun estas no les darian alcance a to-
do volar. Aquello ha sido un destrozo im-
posible de describir, pero con otro igual, se
queda Ochavio sin gente que mandar.»

En San Sebastian se han presentado a
indulto cuatro carlistas del cuarto batallón
guipuzcoano.

Ha llegado a Estella el Pretendiente,
acompañado de Elio, Pérula, Berriz, Lar-
rumbe y otros jefes. Le han precedido dos
batallones de guías en bastante mal estado
de disciplina, efecto de rivalidades suscita-
das durante el ataque de Irun, con motivo
de ciertas preferencias dadas a los guías
navarros sobre los guías guipuzcoanos.

El gobernador interino de Santiago-Men-
di participa al ministro de la Gobernación
hallarse detenidos los correos y estafetas
por causa del temporal. No ocurría nece-
didad ni en Irun, ni en Rentería, ni en San
Sebastian a la fecha de ayer.

Una carta de Tafalla, dice al Diario de
Avisos de Zaragoza, que cada día se saben
nuevos hechos referentes al cabecilla Rosas.

Cuéntase que hace poco tiempo detuvo
al conductor de un pliego: un pariente su-
yo, amigo de Rosas, fué a verse con éste
para interesar su libertad. Le recibió per-
fectamente, y llevado donde estaba el de-
tenido, a los dos los dejó encerrados en la
misma habitación, encontrándose al si-
guiente día los cadáveres de aquellos des-
graciados a la orilla del río, ni lejos de la
sima.

Los periódicos de Barcelona del 28 pu-
blican las siguientes noticias:

«El comandante militar del Vendrell, en
un telegrama fecha 27, participa que el co-
ronel Picazo con su columna ha batido la
facción Mora en Juncosa, haciendo nueve
muertos vistos, muchos heridos recogidos
por los carlistas y un oficial prisionero. La
tropa ha tenido cuatro heridos y siete con-
tusos.»

El cabecilla Savalls tomó parte en el
combate de Vilaplana, librado por la co-
lumna Centa. No es, por tanto, cierto que
el día 30 se hallase fuera de España, si
bien se sabe por personas recién llegadas
de la Bisbal que se encuentra muy abatido,
particularmente desde la última der-
rota que sufrieron los suyos.

El gobernador militar de Lérida, en te-
légrama del martes, da cuenta de haber
llegado el mismo día el brigadier Arrado
al frente de su columna. Según noticias
comunicadas a aquella autoridad, hay gran
decaimiento en las filas carlistas, cuyas
noticias están conformes con las que le ha
dado un capitán carlista de la facción Sa-
valls que se presentó a indulto.

El sábado entró en Valencia, procedente
de la Ribera, alguna fuerza de la Guardia
civil custodiando unos presos.

Parece que los carlistas de las provin-
cias de Valencia tratan de reorganizar en
Villahermosa sus destruidos talleres, y
para eso han publicado bandos de todos
los pueblos del interior del Maestrazgo,
previniendo a todos los albañiles, carpinte-
ros y cerrajeros que acudan a Villaher-
mosa a reedificar las obras destruidas por la
columna Guardia.

La diputación carlista del reino de Va-
lencia se ha vuelto a instalar en el Maga-
strazgo. Parece que ahora está en Adzaneta.
El cabecilla Cucala ha prohibido que
circulen diligencias por la carretera de
Castellón a Cataluña.

Ha sido batida y dispersada una partida
de lator facciosos que apareció en Villar-
gorde y rescatados los dos individuos que
se llevaban en rehenes por no haber po-
dido satisfacer 6.000 duros que les pidieron.

Parece que la Guardia civil sorprendió
uno de estos días en una casa del término
de Benifayó, llamada de Mochi, a la parti-
da de ladrones que robó la semana pasada
a los coches de Sueca y Cullera.

Continúan las presentaciones a indulto
en la provincia de Castellón. El sábado se
presentaron siete carlistas al comandante
militar de Nules.

En Prado Alegre, provincia de Pontave-
dra, fué sorprendida anteaer una partida
carlista compuesta de unos cuarenta hom-
bres por una columna de tropa y Guardia
civil en el momento de estar sacando ra-
ciones y apoderándose de los fondos munici-
pales. Cogidos por sorpresa y sin tiempo
para defenderse, abandonaron raciones y
dinero, y además dos caballos que debían
pertenecer al capitán y su segundo. Perse-
guidos por dicha fuerza entró en la lucha
a la salida del pueblo, retirándose los fa-
ciosos por los pinares y dejando a la entra-
da del monte tres muertos con unos cinco
heridos que pudieron retirarse.

Parte de los lator facciosos que pene-
traron en Verca (Orense) fueron anteaer
alzados cerca de la frontera de Portu-
gal por una columna de tropa auxiliada por
voluntarios de dicho pueblo, causándole
bastantes bajas y haciéndoles 11 prisione-
ros. El resto traspasó la frontera de Por-
tugal.

En los distritos de Laza y Castro vaga
una partida lator facciosa dedicada a sa-
quear las recaudaciones y atacar también a
los fondos particulares. Por Riomolinos,
ayuntamiento de Leirada, vaga otra de 60
hombres capitaneada por Fortes.

Tomándose de la Gaceta y de los pri-
dicos de la mañana podemos facilitar a
nuestros lectores los siguientes detalles
acerca de los sucesos de anoche:

«Al salir del cuartel de Santa Isabel el
batallón provincial de Badajoz para embar-
carse en el ferrocarril, muchas mujeres y
algunos hombres excitados a la tropa para
que no se dejara conducir al ejército a que
el batallón era destinado. Con anticipación
habían conseguido embriagar a varios sol-
dados, y estos, accediendo a las sugestiones
de la gente que los rodeaba, hubieron de in-
troducir la confusión en las filas de algunas
compañías que rompiendo la formación, se
desbandaron por el momento, aun cuando
otros los sostuvieron poniéndose a disposi-
ción de la autoridad.»

Los oficiales con algun general de cuar-
tel; otros oficiales de reemplazo y algunos
paisanos exhortaron a la tropa, que entró
facilmente en orden y en completa obediencia
a la presencia de las autoridades que
acudieron diligentes a la primera noticia de
lo que ocurría.»

La noticia de este suceso llegó al señor
marqués de Sarriol, al poco tiempo de em-
pezar el banquete que el señor duque de
la Torre obsequió a la diputación y al
ayuntamiento, é inmediatamente el general
Serrano dispuso que su ayudante de campo,
Sr. Charvaz, pusiese en conocimiento del
capitán general del distrito la noticia co-
municada al alcalde primero.

El Sr. Primo de Rivera, acompañado de
los generales Uztariz, duque de Gor y La-
guero, y de los brigadieres Beaumont y
marqués de Ahumada, se personó en el
lugar del suceso, al tiempo que el gober-
nador de la provincia y el alcalde primero
recorrían juntos varios distritos de Madrid,
empezando por el del Hospital, y conti-
nuando ya separados por el centro y Norte
de la capital, y por los de la zona del Sur.

Mientras las autoridades militares toma-

ban las oportunas disposiciones para hacer
entrar en órden a los descontentos, los se-
ñores ministros de Marina, Hacienda, Gra-
cia y Justicia, con el presidente del Con-
sejo, se reunieron en el ministerio de la
Gobernación, donde se hallaban el secre-
tario general de dicho departamento, con
los señores Candau, Blaguer, De Blas,
Gonzalez, (D. Venancio,) y otras varias
personas de reconocida importancia políti-
ca, que a las primeras noticias de lo ocur-
rido acudieron a ponerse a las órdenes del
Gobierno.

Casi al mismo tiempo, la mayoría de
los concejales del ayuntamiento, muchos
de ellos sin previo aviso, se reunieron en
la prevision de que el señor presidente de
aquel pudiera juzgar conveniente que se
celebrase sesión extraordinaria.

Una de las primeras medidas adopta-
das por el Gobierno fué la intervención
de las estaciones telegráficas de las lí-
neas férreas, presentándose al efecto un
empleado del ramo en cada una de ellas.

Merced a las órdenes que dió el capitán
general, Sr. Primo de Rivera, en breve
tiempo desapareció la causa de la alarma,
sin mas consecuencias que algunas priso-
nes de gente a quien se suponía interesada
en promover disturbios: un solo alcalde de
distrito detuvo a 27 sujetos, que consideró
sospechosos en aquel concepto.

A las dos horas marchaba el batallón a
su destino, conduciendo por el capitán ge-
neral del distrito, embarcándose en el tren
preparado de antemano, sin que el suceso
produjera otro resultado que la consiguien-
te alarma en el barrio en que tuvo lugar,
y conservándose inalterable la tranquilidad
en el resto de la población.

El Sr. Chinchilla, que salió también ha-
cia el cuartel de Santa Isabel a las prime-
ras horas, regresó inmediatamente a dir-
igir el resultado al señor duque de la
Torre, al que visitaron asimismo a última
hora los señores ministros de Fomento y
Gobernación, así como los generales Laga-
nero, Izquierdo, Gaminda, Palacios, Ma-
tero Gabutti y otros, todos a ponerse a las
órdenes del señor presidente del Poder eje-
cutivo.

El orden se ha conservado inalterable, y
el Gobierno tiene tomadas las medidas
convenientes para evitar toda perturba-
ción.

Hablando de la famosa supresión del
miércoles hecha por La Correspondencia,
dice El Gobierno:

«Las anteriores líneas no las consigna-
mos con otro sentido que el de hacer com-
prender a La Correspondencia ó a los inspi-
radores del suceso que precede, en un funes-
to suceso, y aunque de mal gusto, el bur-
larse de los partidos que tienen legítimo de-
recho a ocupar el poder cuando las con-
venciones del país, de acuerdo con la pre-
rogativa del jefe del Estado, los llame al Go-
bierno.»

Las últimas palabras del suceso de La
Correspondencia son un sarcasmo que no
convencerá a nadie, que quizá halague las
pasiones mezquinas de algunos ministeria-
les pose reflexivos, pero que seguramente
irritará a los aludidos, empujándolos hacia
determinaciones que los amigos de la situa-
ción debemos evitar con el mayor esmero.

El empleo, además de las burlas de La
Correspondencia, denotan que no se ocurren
otros argumentos para la defensa de la ad-
ministración actual, cuando la verdad es
que se la pudiera defender bajo puntos de
vista y mediante razonamientos que no po-
drían rechazar las oposiciones.»

Dice también el mismo periódico, que
es verdaderamente deplorable, del más pé-
simo gusto, y solo propio de las tristes pos-
trimerías de González Bravo, que se con-
teste con una muleca despreciable a las
oposiciones, y que de intento se las irrita,
como si estuviéramos nosotros tan fuertes
y todo tan preparado para sufrir este géne-
ro de abstracciones.

Triste ejemplo, concluye, y triste es-
cuela. Siempre la hemos abominado, y no
seremos, ni aun con nuestro silencio, par-
ticipes de una conducta que nos parece a
un mismo tiempo torpe, innecesaria y con-
traproducente.

Leemos en El Imparcial:

«Hoy deben presentarse al señor presi-
dente del Poder ejecutivo, al señor presiden-
te del Consejo de ministros y al señor mi-
nistro de Hacienda, comisiones del comer-
cio de Madrid para poner en manos de
aquellos la exposición reclamando contra el
decreto de 18 de Noviembre último, que
impone la obligación de poner y conservar
el marchamo a las mercancías que de ello
sean susceptibles, convirtiendo de hecho en
zona fiscal todo el territorio de la Península.
Hace algunos días que nos hemos ocupado
de ese decreto, demostrando los inconveni-
entes graves que semejante disposición
tiene para el comercio, extranjero que el
señor director de Aduanas desconoce las
necesidades del tráfico, como se desprende
de esa disposición, acerca de la cual, y aun
contra la cual, nos sorprende que no hicie-
se al ministro de Hacienda las oportunas
observaciones el director del ramo.»

«La falta de espacio nos impide publicar
hoy la exposición que nos ha sido remitida
con este objeto; pero lo haremos mañana,
pues no hemos de faltar a nuestra costum-
bre y nuestro propósito de apoyar y defen-
der los intereses legítimos del comercio.»

Esperamos conocer la exposición a que
se refiere el colega para ocuparnos de este
asunto en la abstención que merece; entre-
tanto, deseáramos que el señor ministro
del ramo procurara desembarazar todo lo
posible el desarrollo del comercio, sin que
por esto pretendamos que se disminuyan
los recursos del Estado, mucho menos por

el privilegio de una ú otra clase; pero co-
mo creemos que es fácil armonizar los in-
tereses legítimos del comercio con las exi-
gencias del Tesoro, y además que el fo-
mento de aquel es uno de los principales
objetos a que debe acudir el ministro por
el bien de la misma Hacienda, suponemos
que este no juzgará impertinentes las exi-
gencias de los comerciantes.

Dice La Política que desde ayer aban-
dona su observatorio, cediendo a corrien-
tes atmosféricas muy dignas de respecto
para nuestro colega.

Es una pérdida lamentable para la cien-
cia meteorológica, en que demostró estar
muy versado.

Lo notable en esto, es que ya ayer anun-
ciaba La Correspondencia que se habían
desvanecido para La Política las neblinas
de estos últimos días.

En vista de los durísimos ataques de que
ha sido objeto D. Alfonso por parte de los
periódicos carlistas, a consecuencia de su
ruptura con el Tercio, parece que el titu-
lado infante piensa publicar una carta mani-
fiesto, explicando las causas de dicha rup-
tura, y dando a conocer hechos ignorados
hasta ahora, con algunos detalles de la
vida de D. Carlos.

Está visto; para unión y armonía los Bor-
bones.

Casi todos los periódicos se ocupan estos
días con bastante interés de la concurren-
cia de los productores españoles a la ex-
posición de Filadelfia, lo cual merece elogios
en una época como la actual en que la po-
lítica ocupa todos los ánimos y absorbe to-
da la atención.

Leemos en un periódico de provincia:

El gobernador civil de Granada ha man-
dado reducir a prisión todos los alcaldes de
la provincia que no han satisfecho sus aten-
ciones a los maestros de escuela.

Así lo dice un colega.»

Nuestro amigo el Sr. Torres adopta los
procedimientos del poeta y filósofo señor
Campoamor, que siendo gobernador de
Castellón, quería que sus subordinados
fueran cultos y civilizados a viva fuerza.

Ya no debe retardarse mucho el viaje
del presidente del Poder ejecutivo, segun
todos los indicios.

La Correspondencia asegura que todavía
se celebrará un Consejo bajo su presi-
dencia.

Cuando no hemos encontrado armonía
entre los intereses de la patria y la libertad
con los del partido, hemos antepuesto aque-
llos a éstos, sin vacilación de ningún género.
Inspirándonos en los mismos sentimientos
hemos obrado en determinado sentido,
cuando nuestra conciencia nos lo ha acon-
sejado, sin reparar en el disgusto que pu-
diéramos ocasionar a las personas por que-
ridas que élas nos fueran, ni en los perjui-
cios personales que este proceder nos pro-
porcionara.

Con este criterio por guía hemos expues-
to en varias ocasiones con circunda franqueza,
y de la manera que las circunstancias lo
consienten, nuestra opinión sobre asuntos
graves é importantes de la política guber-
namental. Como era natural, nuestra con-
ducta ha sido comentada por algunos a su
placer, y aplaudida por nuestros suscri-
tores, de los que recibimos aliento para se-
guir cada día con mas entusiasmo defen-
diendo las soluciones que creemos salva-
doras.

Varias veces se ha dado el caso de que
nuestras observaciones fueran calificadas
en los primeros momentos como hijas de
una suspicacia inverosímil, y a los po-
cos días han sido reproducidas como hechos
que revestían caracteres importantes, di-
gnos de ser meditados seriamente.

No siendo aficionados a recordar los he-
chos que nos son favorables, hemos tomado
aliento en lo acertado de nuestros vatic-
nios, sin detenernos en pueriles escarceos
de amor propio, ni a contestar a las alu-
siones indirectas é inocentes, hechas a nuestros
trabajos.

Es cuanto se nos ocurre decir en con-
testación a los comentarios que se hacen
respecto de lo que hemos escrito estos días en
la sección editorial.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de hoy contiene las disposicio-
nes siguientes:

Gracia y Justicia.—Decreto promovien-
do a la plaza de fiscal de la audiencia de
Granada a D. José de Cáceres y Molin,

Fomento.—Orden declarando que el pre-
sidente del Poder ejecutivo de la república
ha visto con el mayor agrado el donativo
hecho por D. Vicente Lopez de un cuadro
que representa un asunto de la edad media
pintado por D. Vicente Lopez abuelo del do-
nante y disponiendo que el director del Mu-
seo nacional de pintura y escultura se haga
cargo del referido cuadro.

Hacienda.—Para rectificar el error de co-
pia cometido al publicar la orden del referi-
do ministerio de 20 de Noviembre inserta
en la Gaceta del día 1.º se reproduce el caso
5.º de la misma de la manera siguiente:

«Y 5.º Los buques de la costa cantábrica y
en las aguas de la costa cantábrica y
les del resguardo visitarán dentro de las
aguas jurisdiccionales las embarcaciones de
todas clases que conduzcan minerales de
hierro, deteniéndose a las que no lleven el tá-
tado certificado del alcalde, y la factura de

